



▲
XOLOITZCUINTLE STD.
Multicamp. Nordic VV,
Mil Guerrero Bichicori
(Mestre)
2006
Foto: Luis Aguilar
Col. FXCC

Tipo:

Según la definición del diccionario, “Tipo” es la unidad común que representa elementos de una misma clase. Apoyados en esta tesis se puede inferir que “Tipo” se refiere al común denominador; físico y mental, que permite diferenciar a una raza canina de otra y que el término no debe malinterpretarse para definir lo inusual o lo extremo en individuos de la raza, sino por el contrario, que debe emplearse para definir a la generalidad.

El tipo ideal debe consistir en funcionalidad y belleza. La forma del ejemplar es el resultado de su función y debe ser evaluado desde un punto de vista integral. El tipo en las razas caninas no se puede separar de elementos como: estructura, forma de cráneo, talla, pelaje, temperamento y salud; el poder reconocer todos éstos elementos en cada ejemplar es la forma de preservar las características de cada raza a través de la crianza. Al irse perdiendo estas características, los ejemplares ya no se parecerían a su raza y por más espectaculares que sean, ya no concordarían con un modelo auténtico.

El objetivo de la crianza debe ser la búsqueda de un tipo de perro ideal representado por una imagen general de la raza.

Un criador dedicado debe tener como meta la pureza del Tipo. El tipo idóneo debe ser el punto focal en todos los programas de crianza, y éste es producto del esfuerzo colectivo; sin embargo, la decisión individual de cada criador con respecto a la combinación de características dentro de una línea de sangre o ramificación genética, influye directamente en los rasgos físicos de la raza y pasa a formar parte automáticamente de su bagaje genético.

Para crear el tipo homogéneo en una raza, se involucran todas aquellas características tales como: talla, porte, color, forma de la cabeza, orejas y temperamento, entre otras, mismas que en conjunto deben recordarnos en cada ejemplar una estabilidad relativa y un punto de expresión aceptable. Aún cuando existan variaciones y extremos

que se reflejen individualmente dentro de la población, éstos también representan a los miembros de una misma raza, aunque no constituyen un tipo homogéneo.

Es muy importante mencionar que la mezcla indiscriminada de dichas variaciones y extremos no producirá una composición unificada, y que la falta de objetivos en la crianza sólo arrojará resultados divergentes, por lo que es recomendable criar con base en decisiones que contribuyan a conservar el Tipo característico de la raza.

EL TIPO ORIGINAL EN EL XOLOITZCUINTLE ACTUAL

Las primeras evidencias modernas en cuanto al tipo que podemos tomar en cuenta para definir el origen de la forma en la raza xoloitzcuintle de la actualidad, son aquellas que quedaron asentadas a través de las primeras descripciones, fotografías y retratos realizados por los artistas, exploradores y fotógrafos, quienes tuvieron a la mano algún ejemplar de perro pelón durante el final del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, aunque ya para entonces se sabía que desde el final del siglo XVI hasta el siglo XVIII se habían realizado algunas narraciones de índole representativo o científico sobre la apariencia de los perros pelones en diversos puntos del continente americano. Éstas narraciones influyeron de forma definitiva en las representaciones que se hicieron, permitiendo a los artistas reconocer elementos de semejanza entre sus ejemplares modernos y los de la antigüedad.

Fue hasta los años cincuenta del siglo XX, en que todos los datos anteriores se consolidarían para dar lugar a la primera descripción mexicana sobre el tipo característico de este perro y su inclusión formal a la canofilia como raza, para la que se usarían como modelo xoloitzcuintles rurales de la cuenca del Río Balsas.



▲
XOLOITZCUINTLE INT.
Multicamp.
D'Obaolo Onilú
(Mestre)
2006
Foto: Mark Alor Powell
Col. FXCC